

minable amasado con sangre de corazones humanos? y siendo tanta la multitud de sacrificios y de idolos ¿no es verisimil lo que aseguran los Historiadores que llegaban á veinte mil los infelices inmolados anualmente por aquellos feroces antropofagos? ¡Oh Indios! Los españoles os libertaron de esta carnicería atroz y espantosa, ellos vengaron los derechos de la humanidad tan sangrientamente ultrajada, y purgaron vuestra tierra de unos monstruos que serán siempre la execración de la especie humana. Ellos os infundieron el debido horror á atrocidades tan inauditas, os hicieron ver los prestigios, y falsedades de vuestros impostores, substituyendo á los torpes errores en que estabais imbuidos, las nociones puras y sublimes de la Moral Evangelica, y os dieron á conocer los altos é inefables misterios de la Religion verdadera. Si en lo civil y político os ha dis-

tinguido el Gobierno Español sobre todos los habitantes de la Monarquía, la Iglesia en lo espiritual os ha concedido unos privilegios desconocidos á todo el resto de los fieles. Vosotros sin la Bula de la Santa Cruzada disfrutais todas las gracias y favores, que solo en virtud de ella pueden obtener los demas vasallos de nuestros católicos Monarcas. Vosotros podeis casaros con vuestras consanguinias en tercero y cuarto grado. A vosotros no os toca la obligación de la abstinencia en todas las vigiliás y quaresmas; ni estais obligados á asistir al sacrificio Santo, y á cesar en vuestro trabajo todos los dias en que los Españoles y castas deben cumplir con este doble mandamiento. ¡Que preferencia tan notable! ¡que predilección tan señalada! Pero no es esto todo, los Españoles os sacaron tambien de vuestra antigua barbarie.— Imprimase.— Cruz.

NUMERO 201.

Diálogo sobre la independencia de la América española, entre un entusiasta liberal y un filósofo rancio.

Diálogo entre la Independencia de la América Española, entre un entusiasta liberal y un filósofo rancio.

Entusiasta. ¡Oh! mil y mil veces feliz la combinación de los sucesos políticos en la Europa turbulenta y esclavizada, por que en fin proporciona la dulce libertad, y rios de gloria envidiable y hermosa á los pueblos del hemisferio Americano! Sombras de Cortés y de Pizarro, y las de toda esa nube de aventureros ilustres y desesperados, que desde las Columnas de Hércules habeis venido á turbar la paz de los inocentes antípodas que la osadía del impavido Colon descubrió á la codicia insaciable, y al genio tiránico y orgulloso de los Europeos:

temblad en los mismos campos Eliseos, ó en las cavernas tenebrosas del profundo Tártaro; pues las cadenas infames y ensangrentadas con que atasteis á los habitantes del Nuevo Mundo, y que los déspotas altivos de la España no han cesado de remachar en el periodo obscuro y funesto de tres siglos, han caido de sus manos; y los hijos preclaros y generosos de estas regiones en que la naturaleza prodigó sus tesoros y sus dones mas excelentes, van á cubrir de oprobio eterno la memoria de vuestras hazañas exterminadoras, y á ser la admiración del universo, encumbrándose al rango mas sublime y grandioso de las potencias libres, y obscureciendo el mismo esplendor de los Griegos y Romanos en sus épocas mas brillantes.

¿Que dice vmd. Caballero filósofo? Creo que vmd. pensará como yo en este particular. Su filantropía le dictará los mismos sentimientos; y su larga experiencia, y estudio profundo en el derecho natural, en la política, y en la historia de las naciones, le convencerán de la justicia con que la América abandona á los Españoles, y de la energía admirable con que se apresura á establecer su independencia. Seamos francos é imparciales: este paso es hermoso; y los que le han dado serán en todas las edades el embeleso y la veración de las almas sensibles.

Filósofo. Perdonad, joven sencillo; yo no veo la luz de la razón en las pomposas y rimbombantes fresas que acabais de pronunciar: soy franco, y no debo adularos. La independencia de la América es una empresa demasíadamente temeraria: la vanidad y la ambición de pocos individuos han promovido ese proyecto, mas desatinado sin duda que los de Don Quixote. ¿Saben acaso los que forman la revolución de la América, hasta donde camina el movimiento que han dado á las pasiones y á los intereses opuestos en un suelo tan dilatado, y cuyas provincias quedan tan distantes unas de otras, como insociables é incapaces de acordarse entre sí los sentimientos y las ideas, la conveniencia y el carácter particular de los habitantes que las ocupan? ¿Saben lo que se necesita para que una revolución pueda ofrecer buenas esperanzas, y no se convierta en un torbellino de plagas destructoras, y males espantosos? ¿Saben qué grado de luces, de civilización, y de virtudes es indispensable para elevar los pueblos á la regeneración política, y á la libertad civil? Su conducta prueba evidentemente, que nada de esto saben; y que su atolondramiento los arrastra al mayor de los precipicios. Yo no entro ahora en la cuestión de derecho para examinar si los Americanos pueden justa y legítimamente separarse de la obediencia del gobierno Español, y constituirse como estados libres é independientes. Sé, que la soberanía reside originariamente en el pueblo; y por consecuencia, que este en qualquiera tiempo y en qualquiera país del mundo puede reclamar y reasumir sus derechos origi-

narios para mejorar su situación, y constituirse de nuevo baxo la forma de gobierno que le parezca mas ventajosa y conveniente: pero la dificultad, á mi entender, está en no abusar de este principio, y en no confundir con los derechos y la voluntad general del pueblo el interés, y las miras particulares de los genios discolos, turbulentos, y ambiciosos, por que siempre que esto suceda, el pueblo mudará de gobierno, y de mandatarios, pero no saldrá de la infelicidad, y arrastrará dentro de poco, sin poderlo evitar, cadenas mucho mas pesadas y vergonzosas que las que creia haber despedido. Ve aqui lo que ha sucedido en Francia, y en todas las naciones ó pueblos desmoralizados que se han dexado alucinar por los hipócritas de la libertad: y lo mismo sucederá precisamente y con mayoría de razón en la América. Los criollos empiezan ahora su guerra desoladora y horrible contra los Europeos: los negros y los mulatos, en los países donde abundan, la empezarán despues contra los criollos; y donde no hay negros y mulatos, la empezarán los indigenas, reclamando los derechos de sus antepasados. Es preciso cegarse voluntariamente para no ver estas consecuencias inevitables y los horrores proximos de la mortandad, furor, y devastación. Despues de esto acabarán los Americanos por someterse al yugo de los extrangeros que se presenten á invadir su país, y á dominar sus puertos, ciudades, y puntos mas interesantes. ¿Quien es el que no vé á las naciones mas ambiciosas y especuladoras fixar ardientemente los ojos sobre las convulsiones y los movimientos de la América para espiar la ocasión de adquirir lo mas que les sea posible, en medio del trastorno y la disolución de que están amenazadas por el genio del mal las islas y provincias Españolas de este opulento y dilatado hemisferio? Las Potencias ó Estados limitrofes son los que tienen un interés mas inmediato, ó los que han concebido una esperanza mas lisongera de estender su dominación, y saciar la sed hidrópica del oro en estos deliciosos y ricos países. Nada es mas evidente que la combinación de sus calculos y empresas en esta crisis fatal; ¡y desgraciado el pueblo que se dexa seducir y deslumbrar por

alhagueñas pinturas de una felicidad quimérica, ó por falaces y pomposas promesas, que se convistirán por ultimo en los gigantescos proyectos de someter la América toda á un solo yugo, y de arrastrarla, en este caso, ó en otros semejantes, á un choque terrible y sangriento entre las Potencias rivales, que aspirarán á tomar parte en los despojos del Imperio Americano, y continuarán en este suelo favorecido por la Naturaleza la lucha mas espantosa, y todas la escenas de horror á que dan lugar la ambicion, y el orgullo de las naciones guerreras y emprendedoras. ¡Que lastimoso y melancólico espectáculo se ofrece á mi imaginacion! Alabad, pues, á esos famosos regeneradores, que yo no hallo motivo sino para detestarlos. Lo humanidad y la justicia claman altamente contra ellos, porque deslumbran y engañan al pueblo sencillo y credulo para sepultarlo en una cima de horrores, y labrar su fortuna y su elevacion personal sobre las ruinas y la miseria de su Patria.

Entus. Vmd. piensa con demasiada melancolia: es preciso tener valor y grandeza de alma. Los hombres nunca han trepado á la cumbre de la gloria, sino por medio de trabajos y de sacrificios imponderables.

Filosofo. Y ¿donde están esos héroes admirables, esas almas templadas con la virtud, y con la fiereza sentimental del amor de la gloria, entre los Sibaritas ó los Indios estupidos de la América? Amigo: la imaginacion de vmd. se deleita en el pais de las quimeras.

Entus. No por cierto: examino las cosas en su verdadero punto de vista: mas no me acobardan los obstaculos que se pueden vencer, y ante los cuales titubéan solamente las almas debiles. Y ¿qué quiere vmd.? ¿Que los Americanos sigan con los brazos cruzados, y la cabeza baxa, sufriendo el despotismo atroz de los Virreyes, gobernadores y autoridades constituidas por el gobierno Español? ¿Que obedezca á este mismo gobierno que ha perdido la Peninsula? que no ha sabido defenderla? y que se halla ya confinado dentro de los muros de Cadiz? Seria el extremo de la imbecilidad, y de la locura.

Filosofo. Poco á poco: ya toca vmd. el gran

de argumento de los regeneradores Americanos: y no puedo menos de decirle, que es un pretexto iniquo, absurdo, y contradictorio de que se valen los revoltosos para dominar y destruir á la América. Si el gobierno Español oprimia á los Americanos; ó si los Virreyes, gobernadores y mandatarios Europeos abusaban de su autoridad, y vexaban á los pueblos en esta parte del mundo, ¿no estaban remediados todos esos y otros males con las Juntas Supremas de Gobierno? No se las concedió el mismo Gobierno Español para que atendiesen á su felicidad interior? Luego: la queixa es infundada; luego; el argumento es contradictorio. ¿Hubo jamas un Gobierno en el mundo que dispensase á sus colonias tanta generosidad como el Español? ¿No declaró á todos los Americanos libres é iguales á los Españoles Europeos en todos sus derechos y prerrogativas, y formando con ellos una sola familia de hermanos? Luego no es este el motivo de la separacion; y menos lo puede ser la calumnia de que el gobierno Español ha perdido la Peninsula. ¿Qual otra nacion ha desplegado mas valor y firmeza contra los exercitos formidables, y todo el poder colosal del tirano de la Europa? Tres años de lucha sangrienta, de calamidades, y de horror no la intimidan: su heroismo ha sembrado con mas de 300,000 cadaveres Franceses el suelo ilustre de los Pelayos, Ramiros, Alfonsos y Fernandos: y cada dia se presentan los Españoles mas resueltos y mas intrepidos en la lid que inmortaliza su gloria. Mas ¡ay! los Americanos en vez de partir con ellos esta gloria envidiable y sublime, los abandonan, y contribuyen directamente á las miras del tirano! Y ¿son estas las almas llenas de virtud, de filantropia, de honor, y de sentimientos elevados? ¿Es este el *paso hermoso* que demanda aplausos? No nos dexemos alucinar: los revoltosos de la América se cubren de oprobio por su negra ingratitude, y por su ambicion desmesurada y ciega. Quitan á la España un apoyo firme y poderoso para su heroica defensa, y asesinan á sus mismos hermanos, sumergiendolos en los abismos espantosos de una revolucion desgraciada.

Entus. Ya veo que vmd. se halla fanatizado por la gloria efimera de los Españoles Eu-

ropeos; y que es enemigo de la libertad de la América. Le parece á vmd. poco el que haya sufrido tres siglos de esclavitud, de embrutecimiento, y de miseria.

Filosofo. La gloria de los Españoles en esta época, es la mas sólida y pura que pueden conseguir los hombres: es superior á todos los elogios; y será la admiracion de las edades venideras. Yo no soy enemigo de la libertad de la América; pero soy de los que trabajan por desgarrarla, y hacerla el teatro de la devastacion, y de la infelicidad mas horrorosa. El gobierno Español le habia ya proporcionado medios para que saliese del embrutecimiento y de la miseria, y para que olvidase los tiempos ominosos de su antigua esclavitud: pero sus falsos regeneradores se oponen á este bien, y van á destruir la con la esperanza de elevarse sobre sus ruinas y desolacion.

Entus. Yo pienso mas alegremente: cada uno tiene su opinion: y el tiempo decidirá, manifestando quien es el que se engaña en estos calculos. ¿Quiere vmd. oír un bello discurso? Contiene rasgos enérgicos, y periodos hermosos de una eloquencia persuasiva y encantadora, y maximas luminosas de Política y filosofia. He-lo aqui en este folleto que acaba de salir á luz. Tiene por titulo Manifiesto ó satisfaccion pun-donorosa á los buenos Españoles Europeos, y á todos los pueblos de la América, por un Diputado de las Cortes reunidas en Cadiz: y aunque no trae fecha, ni el lugar donde ha sido impreso, es facil de conocer que se imprimió, poco há, en la capital de Pennsylvania.

Filosofo. Lea vmd. pues, si gusta; que yo le escucharé con atencion. Pareceme, que adivino que obra es esa; y tal vez que ella vuela ya sobre el Cabo de Hornos, y desde el uno al otro mar extiende el grito de la revolucion. . . . En fin tenga vmd. la bondad de leerla, sino es muy larga.

Entus. Lo haré con la mayor complacencia: mas exigo, que no me interrumpa vmd. hasta concluir la lectura; y que me oiga sin preven-cion.

Filosofo. Está muy bien: ese es un deber mio.

Entus. Ha oido vmd.? ¿No tenia yo razon en cir que hay pedazos hermosisimos en esta obra?

De vmd. su voto con la imparcialidad y el candor que deben formar la divisa de un filósofo.

Filosofo. Yo he notado, que el objeto que se propone el autor de ese folleto es justificar su conducta militar y política, y el paso que ha dado, abandonando el Congreso nacional, y la Peninsula, sin permiso alguno, es decir, que se fugó. En quanto á la primera parte; no sé á que viene la decantada justificacion, pues no me consta que se le haya acusado, ni el lo insintió. Esto es lo que se llama vulgarmente curarse en sano. Facil es, no obstante, descubrir el motivo por que lo hace. Quiso llamar la atencion publica, y darse importancia, á lo menos en los países á que dirige su proclama incendiaria. Formó el elogio de sus talentos y de su pericia náutica y militar; y el de sus virtudes, y sentimientos elevados. Como en tal empeño no cuesta nada la profusion, el quadro ha salido brillante y pomposo, á pesar de que todo su fundamento son unos certificados simples que vmd. sabe no hacen fuerza alguna á los filósofos, y críticos sensatos. Oh! curas hominum! oh! quantam est in rebus inane! Compedezcamos esa debilidad juvenil, que no es un delito, y que, segun se anuncia, no puede causar daño á nadie. Yo no conozco al autor; y acaso será verdad todo lo que dice de sí mismo; pero seria bueno, que se familiarizase con la maxima de Rochefoucauld: que el demasiado orgullo corrompe las mas bellas acciones. Por lo que mira á la segunda parte, la correspondencia interceptada en la Isla de Santo Domingo, es la que debe decidir en el caso; y todo lo que se diga sin vista de documentos, es azotar el ayre con palabras vanas. Pero yo sé, que el caracter de la inocencia es puro y firme: non vultus instantis tiranni—mente quatit solidá: y el que no se encuentra manchado, á nadie teme.¹ No es en el fondo de la Pennsylvania, sino en Cadiz, donde el agraviado debia sostener el brillo de su honor, y la pureza de sus sentimientos con la constancia generosa é incontrastable que ha caracterizado siempre á las almas fuertes,

¹ A man who pays a sacred regard to divine and human laws has no reason to fear a wicked man. Es maxima de un sabio ingles; y que la razon claramente demuestra.

quando no las abate el remordimiento. Mas sea de esto lo que fuere, yo pregunto: ¿á que conduce la sátira animosa y denigrativa contra el Congreso, y el Gobierno Español? ¿A que conduce el furor atrabiliario de las personalidades contra los Ministros, sin perdonar al honor del mismo Canga Arguelles, de quien hace una excepcion, y un elogio? ¿No es esto caer en el frenesí del que, cerrando los ojos, acometia á galope tendido á los molinos de viento? Aun quando sean ciertas las anécdotas que refiere de algunos Diputados en Cortes, nada prueba para su intento. Desde que ha habido asambleas de esta naturaleza, se han visto siempre los efectos propios de la diferencia de educacion, luces, preocupaciones, temperamento, pasiones, é intereses de los hombres. En Athenas y en Roma sucedia lo mismo: en Londres y en Washington se descubre la misma enfermedad que es endémica en el genero humano: y seria un fenómeno superior á las leyes de la Naturaleza, si en las Cortes de la Nacion Española no apareciesen jamas semejantes debilidades; y si de repente se convirtiesen, sin saber como, en una asamblea toda compuesta de sabios profundos, de genios extraordinarios, y de justos incorruptibles. Es un delirio, ó una sandez, el exigir semejante fenomeno; y una puerilidad ridicula el hacer mérito de tan frivolas y despreciables anécdotas.

Lo que encierra la del Duque de Orleans, es cosa mas formal: y sabemos, que el Gobierno Español tubo motivos justos y poderosos para hacerle salir de Cadiz. La Europa admiró su venida á esta plaza: mas no pudo extrañar su pronta salida de ella, porque los motivos estan bien al alcance de la politica; y por que nadie ignora, que el prurito de *regenciar* es antiguo y dominante en la familia de Orleans.

Entus. Y ¿y para que le llamaron á España?

Filosofo. Fué un atolondramiento de la primera Regencia; y se evitó en tiempo el mal de que podia haber sido causa. Esa filantropia, ese heroismo, y esos grandes talentos y virtudes que exalta en el hijo de *Felipe la Igualdad* el autor del folleto, son tesoros ocultos; y bien podian haberse manifestado en Nápoles y Sicilia para confundir á los Napoleones.

Yo no veo sino acrimonia, impetuosidad ciega, y nimiedades rastreras en el ponderado folleto. Dice, que el Congreso Nacional está dominado por el influxo Ministerial, y el extranjero; y al mismo tiempo refiere lances y propuestas en que el Congreso no adherió á los votos y demandas del extranjero, ni á las del Ministerio. Bella Logica! La imaginacion acalorada se figura espectros y fantasmas terribles donde nada existe que no sea comun y sencillo. El que haya en las Cortes un partido ministerial, lo deben creer todos: siempre lo ha habido en tales casos, y en tales asambleas: y el choque de este partido con el de la oposicion es el que sostiene el equilibrio de la recatitud y de la sabiduria. ¿Puede haber cosa mas notoria ni mas bella que este choque y lucha continua en el Parlamento Britanico? El es el que mantiene invulnerable la constitucion, y el que perpetúa la grandeza y el esplendor admirable de la nacion Inglesa. Que los extranjeros intriguen cerca del gobierno Español, tambien es cosa inevitable y comun desde que hay Gobiernos; y desde que la Politica ha echado mano de todas las astucias y medios para lograr el buen exito de sus proyectos. ¿Qual es el gobierno, y la Corte en que no se practiquen estas mismas artes y manejos, que constituyen parte de la táctica diplomática?

Yo pudiera igualmente rebatir y desvanecer lo que insinúa el folleto contra los Ministros Heredia y Bardaxi: su patriotismo y honor están bien acreditados, no obstante las calumnias de los malevolos; pero no me propongo hacer aquí la apologia de ningun particular; y mucho menos, quando son tan fútiles é inconsequentes los cargos ó invectivas que les dirige el folleto. La conspiracion que él supone haberse tramado en Cadiz por los tres Ministros Heredia, Larrumbide, y Bardaxi, contra las Cortes, es un sueño extravagante: ni aun guarda el caracter de la verosimilitud que debe reinar en las mismas fábulas y novelas. ¿Como podrian las Cortes dexar en pié un trunvirato resuelto á exterminarlas? ¿Como podria este mismo trunvirato hacerse obedecer y respetar en Cadiz, y en las provincias libres de la Peninsula? ¿Como lograria el apoyo

del extranjero? Y Canga-Arguelles, que comprometió á los del trunvirato, y faltó á su deber para con las Cortes, y la nacion entera, ¿como existe aun en el Ministerio, y goza de la confianza publica? No puede haber cuento mas absurdo y contradictorio.

Entus. A mí tampoco me hace faerza, ni habia oido hablar jamas de semejante cosa. He preguntado á diferentes personas que se hallaban en Cadiz por aquel tiempo; y ninguna sabia de tal acontecimiento, ni ha visto acercarse á la plaza las tropas de que habla el folleto: mas esto puede haberse practicado con el mas profundo secreto, y con toda la sagacidad imaginable.

Filosofo. Ríase vmd. de tan disparatadas ficciones. Y ¿puede creerse, que dos virtuosos ancianos, como Agar y Ciscar, se hayan prestado á una conjuracion? No faltaba á su mérito, y á sus canas venerables, sino esta calumnia.

Entus. Convengo en que hay mucha animosidad, ó mucha bilis en el autor del folleto: mas tambien es preciso confesar, que en muchas cosas tiene razon. ¿Que juzga vmd. de los razgos breves, sublimes, y luminosos con que censura al proyecto de constitucion presentado á las Cortes? Cada proposicion que sienta es un axioma inconcuso, y lleno de luz.

Filosofo. Yo no opino de ese modo: ¡hay bellisimas cosas en el citado proyecto de constitucion; y yo no conozco actualmente otra mas sabia, ni mas capaz de hacer la felicidad de una grande nacion. En todo lo que dicen los politicos sobre el equilibrio de los tres poderes, hay mas de imaginario que de real. Si un Rey, en cuyas manos se deposita el ejecutivo, no tiene bastante autoridad para hacerse respetar y temer, es una estatua inutil á la frente de un pueblo. Esté, desimpresionandose poco á poco de las ideas de respeto y veneracion en que estaba desde la tierna edad imbuido, acia la persona de un Rey, le conceptuará en la clase comun de los hombres, y se acostumbrará en poco tiempo á despreciarle. En todo hay peligros; y la constitucion mas admirable de que fuese capaz el entendimiento humano, estaria precisamente expuesta á ellos, si habia

de ser executada por hombres; ó si estos no recibian del cielo una garantia permanente contra las pasiones y los intereses que han arrastrado y arrastrarán siempre á nuestra debil y desgraciada especie. Yo quisiera ver una constitucion politica, formada por esos declamadores ostentosos que vituperan la que se ha propuesto á las Cortes de España. ¡Que hermosa seria! Mas sobre todo, lo que mas choca y escandaliza, es el sarcasmo indecente que el folleto arroja contra una Corperacion entera, y tan angusta y respetable, como es un Congreso Nacional. ¿Se creeria que tales proposiciones pudiesen jamas salir de boca de un Español? que este no tubiese rubor de hacerlas imprimir y publicar en un pais extranjero? y que despues de tan escandalosos y negros insultos no dudase afirmar, que llora las desgracias de la Madre Patria, y que ama á los buenos Españoles, y desea su felicidad? Yo dexo á los revolucionarios mas ardientes y obstinados en su ideal sistema, que concilien extremos tan opuestos y contradictorios. Si pueden hacerlo, diré que podran igualmente hacer un cuadrado con tres angulos.

Entus. Bien está: yo confieso que hay una contradiccion absoluta y patente en muchas de sus proposiciones; y que la pasion le deslumbra, y le extravia, quando trata de hechos particulares, y acrimina á individuos: pero ¿duda vmd. de que en las Cortes, y en el Ministerio Español hay el juego mas infame de las pasiones, y una ignorancia y atolondramiento, qual nunca se ha visto en otra nacion?

Filosofo. No solamente lo dudo, sino que estoy convencido de lo contrario. Si fuera exacta la pintura que nos hacen del Gobierno Español, los invidiosos, los discolos, y los partidarios de Napoleon, ya no existiria en parte alguna la libertad de España; y no veriamos á cada momento las acciones mas brillantes y gloriosas en que se inmortaliza el valor y la constancia indomable de los generosos patriotas; pudiendose decir, que de su sangre ilustre, deramada en todos los extremos de la Peninsula, brota continuamente un enxambre hermoso de heroes que son el terror de las legiones soberbias del tirano. Asi pues, nada concluye la sá-

tira inmunda del folleto, quando se ensangrienta procazmente contra las personas empleadas en el Gobierno Español, y quiere por este medio obscurecer la gloria de aquel pueblo el mas virtuoso y valiente del mundo, y dar á entender que no hay para él ya ninguna esperanza de salvacion.

Entus. Yo veo muy poca; y cuidado, que admiro los esfuerzos y el caracter magnanimo de los Españoles.

Filosofo. Yo lo tengo muy grande y muy fundada. Los males de la administracion publica se pueden remediar; y en la escuela del error y de la desgracia se aprende y se perfecciona el arte de gobernar, y el de vencer.

Entus. Sea en buena hora como vmd. lo pronostica. Yo me alegraria mucho. Pero ¿que dice vmd. de Cano-Manuel, Villafañe, el Barón de Antella, Colombres, Santalla, y otros miembros del Congreso, que parece son parciales decididos de la nueva dinastia? ¿Que dice vmd. de Bardaxi, ese Ministro de Estado, que se comunica amistosamente con Urquijo, &c.? ¿Puede haber esperanza de salvacion con estas gentes á la frente del Congreso y del Gobierno?

Filosofo. Yo ignoro en que se funda esta terrible y negra acriminacion: mas apostaria que es absolutamente falsa y calumniosa. Quando Murat gobernó en Madrid á nombre de Carlos IV. baxo el famoso nombramiento de Lugar Teniente del Reyno, todo el pueblo, y todas las autoridades le obedecieron, por que el venia autorizado por su Monarca: pero esta ilusion duró poco tiempo. Estoy persuadido que la tacha y el delito que se atribuyen por el autor del folleto á los Diputados de que habla, no tienen otro origen: y ya vé vmd. como es censurar sin razon, y sin saber lo que se dice. Por lo que mira á Bardaxi, yo sé que nunca ha tenido amistad con Urquijo, y que ha dado pruebas constantes de su patriotismo, y de su odio á los Franceses. Podia citar los inmensos trabajos y peligros á que se entregó para huir de Bayona; y todo lo que practicó en aquel pueblo enemigo para contrastar á los proyectos de Napoleon: mas yo seria difuso, y me cansaria en probar lo que sabe todo el mundo, y solo fingen ignorar los malévolos.

Entus. No hablemos, pues, de hechos, por que yo veo que vmd. los desmiente; y no tengo pruebas para sostener su certeza. Pero digame vmd. con sinceridad, y solo como filosofo: ¿no ha encontrado vmd. un tono de eloquencia grandioso, sublime, y patetico en el exorto ó proclama á los Americanos Españoles con que acaba el manifiesto?

Filosofo. Yo no he hablado de esa obra por lo que mira á la composicion y al estilo, sino en quanto á las ideas y sentimientos que respira. Confieso, que en la proclama hay razones eloquentes: es el lenguaje de las pasiones, y este, como sale siempre envuelto en fuego, no dexa jamas de producir un entusiasmo y una elevacion brillante y deslumbradora. Pero en esta proclama descubre el autor el objeto principal y unico de su manifiesto, que es seducir á los pueblos de América; estimular la vanidad y la ambicion de los espíritus superficiales y fogosos; y encender por todas partes la hoguera espantosa de la revolucion. Ved aqui su grande empresa; ved aqui por que abandonó á la Peninsula, y vino de Apostol de la sedicion á las regiones del Nuevo Mundo. Para dar un exterior de justicia ó de conveniencia á sus maximas incendiarias y subversivas, comienza por calumniar y desacreditar al Gobierno Español, y por hacer creer, que la nacion está subyugada ya enteramente, ó que no tardará mucho en estarlo; y que en tales circunstancias deben todos los pueblos Americanos aprovechar el tiempo favorable, y constituir su independencia absoluta, erigiendose al alto rango de potencias ó estados libres. Trata de esparcir el entusiasmo, y de engañar á los simples y credulos con pomposas descripciones de la libertad civil y de la felicidad y gloria de que va brevemente á gozar toda la América Española, si toma sus consejos. Pero desconfiad, oh pueblos! de estas promesas falaces y quimericas: acordaos de lo que dice un Sabio, que el interés habla todas las lenguas, y representa con artificio todos los personajes, sin omitir el de patriota, filantropo, y desinteresado.¹ Los

¹ L'interet parle toute sorte des langues, et joue tous les personnages, meme celui de desinteressé. ROCHEFOUCAULD.

que os predicán la revolucion, no llevan otro objeto que el de hacer su fortuna en medio de las convulsiones y el trastorno politico de vuestra constitucion y gobierno. Leed siempre en la historia las calamidades y horrores en que sume á los pueblos este espiritu de vértigo que acalora á la imaginacion de los revoltosos ó regeneradores precipitados. Sereis infelices, si os dexais seducir. Aun quando la España se perdiese, nada aventurabais con esperar esta época. Os uniriais entences á vuestros hermanos de Europa, que huirian precisamente de la esclavitud del tirano; y en la asamblea general de la América Española, oyendo el voto libre de todos los pueblos que la habitan, tratariais de regenerar y construir de nuevo el imperio Español en el hemisferio de Colon, dándole una consistencia, una grandeza, y un esplendor, qua envidiarían todas las naciones del universo. He aqui el sistema que conviene á vuestros verdaderos intereses. Todo lo demas es ideal, funestisimo, é injusto. Cuidad de proveer á vuestras necesidades, pero de acuerdo

con vuestros hermanos de Europa, cuyos intereses estan identificados con los vuestros, y cuya gloria debe seros comun. Cerrad vuestros oidos á los acentos lisongeros de la seducion, y á todo lo que sea apartaros del orden, y de la paz y quietud deméstica. En estos desgraciados tiempos abundan genios ambiciosos y turbulentos: miradlos como vuestros mayores enemigos. Asi lo espera el que no desea sino vuestra felicidad.

Entus. Parece que vmd. gusta tambien de inflamar á las imaginaciones, y proclamar con el tono ardiente del entusiasmo. Siento que sea tarde, y que me vea obligado á separarme de vmd. en este momento.

Filosofo. La razon y la justicia en semejantes extremos hacen salir á qualquiera de su tono frio y sencillo. Diviertase vmd., y quando le sobre tiempo, no me escasee sus visitas, á Dios.

Entus. Lo haré con gusto: paselo vmd. bien hasta la vista.